

# Japón, la tierra del sol naciente

Beatriz Monreal

*Dedicado a la geisha Tsuyako Ito, de 84 años, quien después de haber vivido en persona tres maremotos, más el tsunami del 11 de marzo, y a pesar de haber perdido su kimono y el shamisen (las dos posesiones más importantes para una geisha) anunció: "En cuanto comience la renovación de la ciudad, quiero dar placer a todo el mundo".*

*Genio y figura...*

**H**an pasado muchos días, tristes días, desde que las noticias estremecedoras de Japón llegaron a nosotros. Las imágenes impactantes de esta especie de fin del mundo, de ese apocalipsis, se han colado en nuestras casas y hemos asistido a esa realidad con escalofríos.

No sabría decir qué es lo que más me ha impresionado, si los temblores que movían como folios de papel al viento esos muebles de oficinas, si los edificios cayendo como fichas de dominó, si la gigantesca ola del tsunami como sacada de un cuadro de Hiroshige (Edo<sup>1</sup> 1797) que ha arrasado todo a su paso, si esas fotografías en las que los coches estaban sobre los tejados, si esos ancianos cobijados en un refugio de Kuriyama cercados por la radioactividad, si esos miles de muertos –que nunca tendrán honras fúnebres– bajo cientos de toneladas de escombros, si la humareda y sucesivas explosiones de la central nuclear de Fukushima o si el comportamiento de un pueblo sereno, tremendamente disciplinado, educado, digno que lleva en su haber no sé si el quinto mayor terremoto de su historia desde la Segunda Guerra Mundial.

Leí un artículo de María Kodama, la viuda de Borges, titulado *Japón en el corazón*, en el que reproducía unas palabras del escritor tras haber preguntado a algunos japoneses sobre aquella guerra. La contestación era: "Nos hizo bien la guerra, nos hizo mucho bien", sin una palabra de queja ni de resentimiento. Y Borges le comentó a su esposa, a la que por cierto hablaba de Vd.: "¿se da cuenta? Este país tiene una nobleza de alma, una fuerza y una amplitud de espíritu que los pone a salvo de cualquier destrucción".

Escribo estas líneas el 11 de abril mientras se da un nuevo terremoto de 7'1 en Fukushima. Posteriormente se han repetido varios terremotos más con sus consiguientes réplicas. Sin embargo, salvo en las zonas devastadas, hay en este momento cerezos con flores bellísimas, la *Sakura* en esta primavera japonesa, cerezos en flor como extensos campos nevados, esos cerezos que canta Basho en uno de sus haikus:

*"La dulce noche primaveral  
Contemplando cerezos en flor  
Ha llegado a su fin"*

Pero no los hay ni los habrá en las zonas en las que la naturaleza ha quedado totalmente destruida porque "El dueño de las flores de cerezo/ se vuelve abono/para los árboles", como escribió Utsu, otro poeta importante.



1 Tokio en la actualidad.

Porque en Japón la noche es más negra que nunca, como la ola asesina, y no parece querer acabar y los crisantemos han dejado de ser blancos y los gritos de los patos no rompen el alba y las hojas de sauce están perennemente marchitas y ¿qué hará la Vía Láctea si no puede verse reflejada en esos campos de arroz inexistentes?

Los poetas japoneses antiguos convirtieron la flor en el principal símbolo de la transitoriedad de la existencia humana. Para referirse a la muerte, no se hablaba de cadáveres, sino de pétalos marchitos. Pero aunque la flor también simboliza la belleza, la idea de la muerte va unida en muchas ocasiones a las imágenes florales. Cuántos de los desaparecidos conocerían el haiku de Sakyoku (1790) y lo habrían recitado:

*“Qué triste...  
Entre las flores del equinoccio de primavera,  
Un viaje hacia la muerte”.*

PS. Ayer se produjo un terremoto en Lorca, con víctimas.



Sendaiarahama 30-03-09



Sendaiarahama 13-03-11



Sendaiarahama 26-03-11